

CON EL PATROCINIO DE



ALONSO FERNÁNDEZ
DE AVELLANEDA

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS
DE LUIS GÓMEZ CANSECO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
CENTRO PARA LA EDICIÓN
DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES

MADRID
MMXIV

EL «QUIJOTE» DE AVELLANEDA

1. SOSPECHAS E INVENCIONES: PESQUISAS AVELLANEDESCAS

Es de creer que el primer interesado en identificar a Alonso Fernández de Avellaneda sería el propio Miguel de Cervantes, aunque, si llegó a lograrlo, no quiso, por el motivo que fuera, dejar constancia firme de ello en ninguna de sus obras. Al fin y al cabo, le había lanzado un ataque en toda regla, y no solo porque le usurpara la autoría de *Don Quijote*, sino porque personalmente no le dejó muy bien parado. A ojos del licenciado tordesillesco, Cervantes era manco, bravucón y viejo como las ruinas del castillo de San Cervantes, pobre, ofensor de los demás; tan falto de amigos y protectores entre los nobles que no encontró quien le escribiera un soneto laudatorio para su obra; reo murmurador y colérico, que escribía sus libros en la cárcel, mal contentadizo y envidioso. Pero no queda ahí la cosa, pues la voluntad agresora del prólogo se continúa en el cuerpo de la obra. Para empezar, en el capítulo IV, Avellaneda retoma y explica en un sentido más agrio la alusión del castillo de San Cervantes, uniéndola a la mención de los signos de Aries y Capricornio para acabar en los cuernos del propio Cervantes o acaso en las obras más o menos desahogadas de las mujeres con que vivía. Más adelante, Avellaneda puso en boca del autor de «una compañía grave de comediantes» una críptica alusión —«solo tengo librados mis encantamientos para hacer mal a quien yo me sé»—, que podría referirse a Cervantes. Y todavía en el capítulo XXXI, vuelve a dejar caer, envuelto en un «no sé», un comentario despectivo al libro de Cervantes, que identifica como «no sé qué anales que andan por ahí en humilde idioma escritos de mano por no sé qué Alquife».

Pero es en el capítulo final cuando Avellaneda retoma con fuerza su ataque contra Cervantes, aunque ahora de modo velado. El episodio tiene lugar apenas llega don Quijote a la Casa del Nuncio, el antiguo manicomio de Toledo; allí entra en diálogo con un loco que se identifica como la cifra y suma de todas las perfecciones: «...en profesión soy teólogo; en órdenes, sacerdote; en filosofía, Aristóteles; en medicina, Galeno; en cánones, Ezpilcueta; en astrología, Ptolomeo; en leyes, Curcio; en retórica, Tulio; en

poesía, Homero; en música, Enfión. Finalmente, en sangre, noble; en valor, único; en amores, raro; en armas, sin segundo, y en todo, el primero». A esta presentación que hace de sí mismo añade una extensa tela de citas latinas con las que zahiere a todos los órdenes de la sociedad. La misma acumulación de erudición humanística pone este parlamento en relación directa con el prólogo del apócrifo y, más allá, con el prólogo cervantino de 1605. Monique Joly señaló el camino para la recta interpretación del pasaje, subrayando su similitud sintáctica con la enumeración que, en el capítulo XLVII de la primera parte, hace el canónigo de Toledo de las posibilidades narrativas de los libros de caballerías: «Puede mostrar las astucias de Ulixes, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles,...». Joly identificó al loco toledano como un remedo del canónigo, toledano también y aficionado a los *Amadis*, y como un ataque anticervantino. En efecto, la imagen de rencoroso, colérico y quejoso de todo el mundo con que el loco se presenta es la misma que Avellaneda dio de Cervantes en su prólogo. La novedad consiste en la introducción del tema de la locura y en señalar al autor de la primera parte como más loco aún que su protagonista.¹ Con este episodio —sin duda uno de los más elaborados, si lo comparamos con el resto de la novela, y que actúa como una suerte de epílogo agresivo— dio Avellaneda sus cuentas por saldadas.

La embestida fue lo suficientemente descompuesta como para que Cervantes saliera al campo en defensa propia, desenmascarando a su enemigo y arreándole sin piedad. Sin embargo, si llegó a identificarlo, prefirió optar por el silencio y por una respuesta muy medida. Al hilo de lo que escribiera Mayans, apuntando a que Cervantes no se habría atrevido a señalar públicamente al autor por miedo a los poderosos, una parte de la crítica insistió en un silencio voluntario y consciente. Aun así, Alberto Sánchez, tras analizar las alusiones directas que a Avellaneda se hacen en la segunda parte, concluyó de modo muy diverso: «Para mí queda fuera de duda que Cervantes murió sin conocer la personalidad de Avellaneda, a pesar de su interés y diligencia en averiguarlo. Pudo, sí, tener sospechas, confidencias sin clara información... Pero no certidumbre; de haberla tenido, se trasluciría de algún modo en sus palabras».²

¹ Cf. Joly [1996:158].

² Sánchez [1952:325].

2. AVELLANEDA SEGÚN AVELLANEDA

En verdad, la principal fuente de información sobre Alonso Fernández de Avellaneda es el *Quijote* escrito por propio licenciado. A partir de su lectura puede trazarse un perfil bastante puntual de quién fue, por dónde y con quién anduvo, qué leyó o qué pensó este autor todavía embozado. Y no es poca cosa cuando, como en este caso, seguimos un tanto por los trigos de Dios.⁵² Vayamos, pues, por partes y con pauta.

Para empezar, podemos dar por hecho que Avellaneda conoció a Cervantes, pues sabe que es viejo, soldado y manco, que había leído con atención —y gusto— varias obras suyas, como la *Galatea*, el *Quijote* y las *Novelas ejemplares* y que quiso competir con él, bien por sentirse aludido por algo impreso en el primer *Quijote*, bien por mera emulación literaria.⁵³ Quizás por ello le resultó más cómodo aparecer en campo con nombre simulado. Sabemos que controlaba con soltura los instrumentos de una cultura razonable: usa del latín, acude a las fuentes bíblicas y clásicas, parece conocer las crónicas y se muestra interesado en asuntos de teoría literaria, pues, al modo de los tratadistas italianos, estableció en su prólogo un paralelo entre la *novella* y la comedia. Avellaneda era un más que notable conocedor de la literatura contemporánea y había leído, como poco, a Lope de Vega, a Montemayor, a Quevedo, a san Juan Bautista de la Concepción o a Pérez de Hita, se manejaba con soltura en el romancero y conocía algunos autores italianos como Boiardo, Ariosto y Bandello. Fue, desde luego, un escritor que sabía lo que se hacía y manejó la lengua en distintos registros, como muestran las dos novelitas intercaladas entre los capítulos XV y XX. La existencia de esas dos *novelle*, compuestas más que posiblemente antes que el resto de la obra, la misma variedad estilística, el conocimiento de las novedades literarias y aun la malicia de que Cervantes andaba «falto de amigos» para ador-

⁵² Para un perfil de Avellaneda, véase Riquer [1972:LXXX], Ostrec [1983], Riley [1990:111], Gómez Canseco [2000:47-59] y Blasco [2005b:9 y 2007:XXIX-XLIX].

⁵³ Blasco [2007:LXV-LXVI] muestra «serias dudas de que la motivación del *Quijote* apócrifo haya que buscarla en una supuesta ofensa infligida por Cervantes en el *Quijote* de 1605 a la persona que luego firmará con el nombre de Avellaneda».

nar los preliminares de sus libros corresponden a un profesional de la cosa, moviéndose con soltura en el ajo de las academias y entre los grupos letrados de la corte.⁵⁴ Fue también —y es algo que no siempre se subraya— un hombre de teatro, pues trajo el género a primer plano desde el prólogo, recordaba bien varias piezas menores recientemente estrenadas y había leído textos como el *Entremés famoso de los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha* o la *Tercera Parte de comedias de Lope de Vega*, impresa en 1612. También conocía al dedillo la producción dramática de Lope y la defendió con denuedo; puso, además, en escena a toda una compañía ensayando una comedia y otorgó un importante papel en la acción al autor de la misma.⁵⁵

Pero hay más cosas que puede afirmarse con bastante seguridad, pues nuestro licenciado se muestra piadoso, devoto del rosario, cercano al entorno clerical, afecto a los dominicos, conocedor de algunas cuestiones teológicas como la polémica *de auxiliis* e inclinado a moralizar en sus novelitas intercaladas y aun en la misma resolución de la historia principal. No es de extrañar, pues, que también le resulte familiar el mundo universitario, los sistemas de elección del profesorado y el ambiente estudiantil, aun cuando hubiera podido conocerlo en los antecedentes literarios del *Guzmán* o el *Buscón*. Tampoco le fue ajeno el entorno del poder, ya que tiene buena noticia de la corte, se manifiesta próximo a la ideología nobiliaria y se detiene en asuntos de la inmediatez política, como la expulsión de los moriscos. La lengua y la geografía también nos revelan algún que otro dato, aunque de modo más elusivo, pues si expertos lingüistas, siguiendo a Cervantes, han sentenciado que en su escritura se registran datos inequívocamente aragoneses, otros expertos lingüistas afirman que no los hay o que conviven con rasgos inequívocamente castellanos. En cuanto a información geográfica, el libro muestra un razonable conocimiento de la ciudad de Zaragoza, sus costumbres y su entorno, pero también de Alcalá de Henares, y aun de otros lugares como Ávila, Sigüenza, Toledo o la corte madrileña.

Y aun nos queda por dilucidar una cuestión un tanto espinosa, como es la relación que mantuvo con Félix Lope de Vega y Car-

⁵⁴ Sobre este asunto, Marín [1973].

⁵⁵ En torno a esos vínculos con el mundo del teatro, Gómez Canseco [2006] y Rodríguez López-Vázquez [2010].

4. EL TEXTO DE UN APÓCRIFO

...QUE SE ENGENDRÓ EN TORDESILLAS
Y NACIÓ EN TARRAGONA

Las *Novelas ejemplares* salieron al mercado en los últimos meses de 1613 con el anuncio estampado en su prólogo de una inminente impresión de la segunda parte del *Quijote*. La noticia hubo de espolear al embozado Alonso Fernández de Avellaneda, que, tras leer el libro recién estampado, pisó el acelerador para dar fin a la faena en que venía trabajando desde algún tiempo atrás y con la que pensaba darle en la cabeza a Miguel de Cervantes. No hay que descartar que este impostor literario hubiera acudido a materiales escritos desde antes —y sabe Dios si de distinta mano—, como acaso lo fueron las novelitas intercaladas, pero el libro como tal, incluyendo los preliminares, hubo de escribirse entre finales de 1610 o principios de 1611 y los primeros meses de 1614. Al menos eso se deduce de los datos que el propio texto suministra. El primero de ellos se encuentra en el párrafo que abre el capítulo primero y toca a los moriscos de Aragón y Cataluña, cuyo edicto de expulsión se firmó el 19 de mayo de 1610. Es la fecha que el moderno historiador Alisolán señaló como origen no de la historia, sino de su composición:

El sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero, dice que, siendo expelidos los moros agarenos de Aragón, de cuya nación él decendía, entre ciertos anales de historias halló escrita en arábigo la tercera salida que hizo del lugar del Argamesilla el invicto hidalgo don Quijote de la Mancha para ir a unas justas que se hacían en la insigne ciudad de Zaragoza, y dice de esta manera.

El mismo sabio Alisolán reaparece tácitamente en el capítulo XXV y de nuevo para tratar de la escritura de la obra, más allá de la propia trama que Avellaneda sitúa en un tiempo distinto e inmediatamente posterior al final de la primera parte cervantina.

El segundo de esos datos es el elogio entreverado que se deja caer en el prólogo respecto a las *Novelas ejemplares*, que se califican de «más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingenio-

sas». La referencia nos sitúa muy al final de 1613,¹⁴² aunque con tiempo suficiente para que las *Novelas* pisaran la calle y Avellaneda pudiera leerlas con detenimiento suficiente como para hacerse un juicio. Otros datos apuntan a esas mismas fechas, ya sea la muerte Madalena, sobrina de don Quijote, en el primer capítulo, que acaso encubra una alusión a la hermana homónima de Cervantes, fallecida en enero de 1611, o la presencia en manos de Sancho –y en el penúltimo capítulo de la obra– de un «real amarillo que no sabemos cuánto vale», pues los tales se acuñaron entre 1612 y 1613.¹⁴³

En esos dos años y poco se hubo de escribir el grueso del relato, aunque no parece que se hiciera con demasiados mimos ni atenciones. Sirvan de ejemplo descuidos como la alusión a un paso por Sigüenza en la ida a Zaragoza que nunca se registró en la narración o la vuelta de don Álvaro Tarfe a Córdoba, aun cuando llega a la Argamesilla desde Granada. A esos deslices hay que sumar otros menores y rasgos de una escritura pensada para salir del paso, con frases que se repiten una y otra vez, como «pasaron otros tan apacibles y más extraños cuentos en los demás lugares del camino», «Pasaron en el discurso de ella graciosos cuentos», «con los cuales pasaron historias donosísimas», «pasaron lindos cuentos sobre la averiguación del de la ataharre» o «no sin muy buenos ratos que pasaron con Sancho». Así, todo sugiere la posibilidad de una composición rápida o descuidada, pues Avellaneda hubo de tener sus buenas pocas de prisas para dar cabo al cuento y adelantarse por la mano al anunciado *Quijote* cervantino.

Como era común en la época, la dedicatoria, el prólogo y el soneto de Pero Fernández tuvieron que componerse a última hora y con el conocimiento de que Cervantes preparaba esa segunda parte, a la que se apunta expresamente con la intención transparente

¹⁴² La cesión del privilegio de impresión de las *Novelas ejemplares* a favor de Francisco de Robles es de 9 de septiembre de 1613.

¹⁴³ Cf. Suárez Figaredo [2009:15-19] y Blasco [2007:XXVI]. Basándose, entre otras cosas, en la presencia de dos personajes moriscos –don Álvaro Tarfe y el melonero de Ateca– Espín Rodrigo [1993:20 y 35-36] sugirió que el grueso de la novela se escribió antes de 1610 y sólo en el último momento, al mismo tiempo que los preliminares, se añadiría el párrafo inicial con la mención del sabio Alisolán y la expulsión de los moriscos, añadiendo como argumento la ausencia de alusiones a la pragmática de enero de 1611 que prohibía a las mujeres de ir tapadas por la calle. Para una puntual respuesta a sus argumentos, véase Suárez Figaredo [2009].

mana de quince años, de peregrina hermosura y gracia, la cual quiero y es mi voluntad que, juntamente con tu cabeza, se me dé al punto, para que me la lleve a Chipre y la tenga por mi amiga todo el tiempo que me pareciere,³⁹ pues de ello le resultará sobrada honra. Y, si no lo quisiere hacer, le desafío y reto a él y a todo el reino de Aragón junto, y a cuantos aragoneses, catalanes y valencianos hay en su corona, que salgan contra mí a pie o a caballo, que a la puerta de este gran palacio tengo mis fortísimas y encantadas armas, las cuales tiran de un carro seis pares de robustísimos bueyes de Palestina, porque mi lanza es una entena de un navío, mi celada iguala en grandeza al chapitel del campanario del gran templo de Santa Sofía de Constantinopla y mi escudo, una rueda de molino. Responde, pues, luego a todo, tú, el Desamorado Caballero, porque estoy de prisa y tengo mucho que hacer, y hago falta en mi reino.

Calló en esto el gigante, y todos los que la maraña sabían disimularon cuanto pudieron, aguardando a ver lo que don Quijote respondería al gigante, el cual, levantándose de su asiento, hincó las rodillas en tierra delante de don Carlos, diciéndole:

—Soberano emperador Trebacio de Grecia,⁴⁰ la vuestra majestad sea servida, pues me habéis acetado en este vuestro imperio por hijo, de me dar licencia de hablar y responder por todos a esta endiablada bestia, particularmente por vos y por todo este nobilísimo reino, para que así pueda mejor después darle el castigo que sus blasfemias y sacrílegas palabras merecen.

Don Carlos, mordiendo los labios de risa y disimulando cuanto pudo, le echó los brazos al cuello y le levantó diciendo:

—Soberano príncipe de la Mancha, esta causa no solamente es mía, sino también vuestra, pero yo he cobrado tan gran temor al gigante Bramidán de Tajayunque que el corazón se me quiere saltar del cuerpo. Y, así, digo que, si a vos os parece, será bueno, para librarnos de la universal tribulación que nos amenaza, concederle las dos cosas que nos pide; y es que vos le deis vuestra cabeza, que ya yo de mi parte estoy dispuesto, más por fuerza que por grado, de dalle también a mi bella hermana Lucrecia; y que se vaya con todos los diablos, antes que haga mayores males. Y, aunque este es mi voto,⁴¹ con todo, dejo al vuestro la resolución del caso; y, así, con-

tino por parte de Avellaneda, que, como él mismo escribe, no lo puede negar. **39.** *amiga*: 'amante, barragana'.

40. Trebacio era emperador de Grecia y padre del Caballero del Febo. **41.** *voto*: 'parecer'.

forme a él, dadle, amado príncipe, la respuesta que os pareciere, pues será la más acertada.

Sancho, que había cobrado grandísimo temor al gigante, como oyó lo que don Carlos había dicho a su amo, le dijo, hecho ojos:⁴²

—¡Ea!, mi señor don Quijote, por los quince auxiliares,⁴³ de quienes Miguel Aguilelo, sacristán de la Argamesilla, es muy devoto, le suplico haga lo que el señor don Carlos le dice. ¿Para qué quiere hacer batalla con este gigante, que dicen de él que parte por medio un ayunque mayor que la del herrero de nuestro lugar,⁴⁴ que por eso refieren graves autores se llama Tajayunque? Y más, que, según él dice, y lo creo (porque tan gran hombre de bien no dirá una cosa por otra), trae una rueda de molino por escudo. Delo, pues esto es así, a los satanases y despachémosle con lo que pide de una vez, y no perdamos más tiempo con él ni demos que reír al diablo.⁴⁵

Don Quijote le dio un puntillón terrible en las nalgas,⁴⁶ diciendo:

—¡Oh, villano sandio y soez, harto de ajos desde la cuna!⁴⁷ ¿Y quién te mete a ti en lo que no te va ni te viene?

Y, poniéndose en medio de la sala, frontero del gigante, le dijo con voz grave de esta manera:

—Soberbio gigante Bramidán de Tajayunque, con atención he escuchado tus arrogantes palabras, de las cuales entiendo tus locos y desvariados deseos; y ya hubieras llevado el pago de ellas y de ellos antes que de esta real sala salieras, si no fuera porque guardo el debido respeto al emperador y príncipes que presentes están, y porque quiero darte el castigo merecido en pública plaza delante todo el mundo, y porque sirva de escarmiento para que otros tales como tú no se atrevan, de aquí adelante, a semejantes disparates y locuras. Con que, respondiendo ahora a tus demandas, digo que aceto la batalla que pides, señalando por puesto de ella, para mañana después de comer, la ancha plaza que en esta ciudad llaman del Pilar, por estar en ella el sacro templo y dichoso santuario que es felicísimo depósito del pilar divino, sobre quien la Virgen benditísima habló y consoló en vida a su sobrino y gran patrón de nuestra España, el apóstol Sanctiogo. En esta plaza, pues, podrás salir con las armas que

42. *hecho ojos*: 'muy atento'. 43. *Los quince santos auxiliares*—que antes fueron catorce—tuvieron un culto popular muy arraigado desde finales de la Edad Media en casi toda Europa.° 44. *ayun-*

que: 'yunque'.° 45. 'demo ocasión para que el diablo se ría de nosotros por haber hecho las cosas mal'. 46. *puntillón*: 'golpe dado con la punta del pie'. 47. *harto de ajos*: 'basto, grosero'.° 48. Las adargas

—Así pagan los traidores y alevosos las traiciones que urden. ¡Muere, vil Tajayunque, pues lo merece hacer quien, teniendo tales enemigos como tú en mí tienes, duerme descuidado!

Despertó Sancho a las voces y golpe, medio aturrido; y apenas se sentó en la cama para levantarse y ver quién le daba tan buenos días, cuando ya don Quijote, que había arrojado el lanzón, le dio una grande puñada en los hocicos, diciendo:

—¡No hay qué levantarte,² traidor, que aquí morirás!

Empezó Sancho a vocear, saltando de la cama lo mejor que pudo y, saliendo a la sala, decía:

—¿Qué hace, señor? ¿Que ni yo he escalado el castillo ni soy sino su escudero Sancho!

—No eres sino Bramidán, traidor —dijo don Quijote—, que bien se echa de ver en el guante con que te he hallado, compañero del que ayer me arrojaste cuando aplazaste el desafío.³

Estaban los dos en camisa, porque don Quijote, con la imaginación vehemente con que se levantó, no se puso más de celada, peto y espaldar, como queda dicho, olvidándose de las partes que, por mil razones, piden mayor cuidado de guardarse. Sancho también salió en camisa, y no tan entera como lo era su madre el día que nació.⁴ La sala estaba algo oscura, y como con esto y con la cólera no acabase don Quijote de conocer a Sancho, más porfiaba en que le había de matar, y estaba tan terco en esto cuanto Sancho lo estaba en invocar santos en su ayuda, en vocear y pedir socorro. Alborotose la casa a las voces de ambos, que eran tantas que bien se podía llamar casa de locos, pues lo eran los principales que la regocijaban; y saliendo de sus aposentos en camisa algunos criados para apaciguar la cuestión y ver quién la movía, fue su salida echar leña al fuego, porque, en viéndolos don Quijote a todos de una librea,⁵ antojósele que eran gigantes de nuevo venidos allí por arte de encantamiento para ayudar al encantado Bramidán. Y con esta quimera empezó a jugar del lanzón por todas partes,⁶ con tanto desatino que aquí derribaba al uno, acullá descalabraba al otro, y todo tan a su salvo, por haber salido sin ningunas armas, que era un juicio oír los gritos y maldiciones de los heridos. Y lo peor fue que, para asegurarse de ellos, cerró tras sí el aposento de

2. *No hay qué*: 'No hay para qué'.

3. *aplazaste el desafío*: 'señalaste el desafío'. 4. *en camisa*: 'solo con la ropa que

cubría directamente el cuerpo desnudo'.^o 5. *de una librea*: 'vestidos del mismo modo'. 6. *jugar del lanzón*: 'mane-

Sancho y se puso con el lanzón en la puerta del de los criados, diciendo:

—¡Veamos si todos juntos, oh, viles malandrines, me ganaréis la famosa puente de este inexpugnable baluarte!⁷

Levantaba Sancho las voces al cielo llamando a don Álvaro, el cual, sospechando todo lo que podía ser, abriendo las ventanas de su aposento y tomando la espada en la mano, vestido de una ropa larga de damasco, salió con chinelas a la sala y,⁸ pasmado de las figuras que vio y del miedo y llanto de tres o cuatro pajes suyos y de ver que don Quijote estaba echando bravatas con el guante en la mano, se puso para apaciguar aquella tragedia al lado de Sancho, diciendo:

—¡Ea, señor don Quijote! ¡Mueran los bellacos! Que aquí estamos Sancho y yo prestos para dar la vida en servicio de vuestra merced y en defensa de su honra y en venganza de sus agravios. Pero, para que lo podamos hacer todo como deseamos, refiéranos vuestra merced luego los que ha recibido y de qué gente, que, por vida de cuanto puedo jurar, juro de tomar venganza ejemplar de sus contrarios al punto.

—¿Quiénes han de ser los míos —dijo don Quijote—, sino los descomunales jayanes y insolentes gigantes?, que tienen por oficio ir por el mundo haciendo tuertos, forjando desaguizados, agravian-do princesas, ofendiendo dueñas de honor y, finalmente, trazando otras traiciones iguales a la que contra mi persona y valor había trazado esta noche el insolente Bramidán de Tajayunque, que, por arte de encantamiento, acompañado de esos malandrines que vuestra merced ahí ve, había escalado este fuerte castillo para darme muerte a traición, medroso de la que tenía por cierto le daría yo esta tarde en la plaza del Pilar, si conmigo salía en la aplazada batalla. Pero no se le han logrado sus intentos, que, por secreto aviso del sabio Lirgando,⁹ en cuyo castillo estuve en Ateca y por cuyas manos recibí la salud y fuerzas que las del furioso Orlando con mil desaforadas heridas me había quitado, he sabido que había escalado esta fortaleza para cogerme a su salvo y descuidado. Pero, estándolo él, mi buena diligencia le ha cogido con el hurto en las manos y con este guante, adorno de las suyas y compañero del que tiene Sancho; y por ello las mías se han dado la debida priesa y diligencia en acabar con él. Y hiciéralo presto, si vuestra merced no saliera

jar diestramente el lanzón'. 7. La voz *puente* se usaba frecuentemente en fe-

menino.^o 8. *con chinelas*: 'con zapatillas'. 9. Lirgando es el sabio Lirgandeo

ÍNDICE DE NOTAS¹

- A Dios, que me mudo*, 303
A Dios, que me mudo, 376
A falta de colcha, no es mala manta, 48
A falta de pan, buenas son tortas, 28
A otro perro con ese hueso, 286
A perro viejo, no cuz, cuz, 349
A quien dan no escoge, 324
Ab assuetis non fit passio, 123
abadejo, 268
abecé, 34
abeja, 229
Abenamar, 257
Abencerraje, 257
abolorio, 361
abono, 215, 275
Abraham, 85
aburrido, 196
acabar con, 200
acabar, 54, 153
académicos de Argamasilla, 6
acaso, 313
accidente, 14
acepillar, 247
acero vizcaíno, 291
acero, 11
achaque de aventuras, 67
acicate, 311
acomodarse, 228
aconsolado, 176
acriminar, 94
actriz, 294
adarga, 45, 132
adelantado, 35
además, 30
Adoración, retablos de la, 141
adormido, 36
adusto escita, 89
Aetna, 174
afecto, 230
afeitado, 119
afrentabueno, 225
agarenos, 13
agnocasto, 292
Agramante, 65
agua de cepas, 127
Agua pasada no muele molino, 19
Agua va, 29
Águeda, santa, 85
aguja, 238
agujeta, 119
ajos, harto de, 132
*Al mozo malo, ponelde la mesa y
 envialde al recaudo*, 183
Al que madruga, Dios le ayuda, 123
ál, 30
alas del corazón, levantar, 242
albarda, 298
Albedrío, libre, 181
Alberto de Austria, 164
albóndiga, 126
albricia, 200, 248
alcacel, 106
Alcalá de Henares, 285
Alcalá, caños de, 317
alcalde de corte, 329
alcalde, 244
Alcaná, 150, 223
alcances, ir a los, 144
alcanzar, 221
alcorza, 182
alegrarse la pajarilla, 38
Alejandro Magno, 47
Alejo, san, 216
aleluyas, con mil, 146
alemán, 89
aleve, 257
alfana, 39
alfaquí, 289

¹ Aun cuando en la nota se reproduzca la variante que aparece en el texto, para este índice se ha optado por el infinitivo para las formas verbales y por el singular, cuando era pertinente, para las nominales. Del mismo modo, los dichos y expresiones se ordenan comenzando por la palabra que hace el sentido principal.

TABLA

INTRODUCCIÓN

EL «QUIJOTE» DE AVELLANEDA

1. Sospechas e invenciones: pesquisas avellanescas	9*
Indicios y razones	11*
Cuatro siglos en pos de Avellaneda	15*
Buscapiés para el siglo XXI	21*
2. Avellaneda según Avellaneda	26*
Los libros del licenciado	32*
Creencias y convicciones de Alonso Fernández	39*
3. Un libro de entretenimiento	46*
De 1605 a 1614: Cervantes en Avellaneda	49*
Una comedia en prosa	55*
Disposición y escritura	57*
Protagonistas para otra historia	63*
De bufones y nobles eutrapélicos	71*
Crimen, castigo y amnistía	74*
4. El texto de un apócrifo	
...que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona	79*
¿Apócrifos a pares?	86*
Avellaneda redivivo	111*
Ejercicios filológicos entre dos siglos	115*
5. Esta edición	118*

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Aprobación	5
Licencia	5
Dedicatoria	6
Prólogo	7
De Pero Fernández, soneto	11

QUINTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y DE SU
ANDANTESCA CABALLERÍA

CAPÍTULO PRIMERO. <i>De cómo don Quijote de la Mancha volvió a sus desvanecimientos de caballero andante, y de la venida a su lugar del Argamesilla de ciertos caballeros granadinos</i>	13
CAPÍTULO II. <i>De las razones que pasaron entre don Álvaro Tarfe y don Quijote sobre cena, y cómo le descubre los amores que tiene con Dulcinea del Toboso, comunicándole dos cartas ridículas, por todo lo cual el caballero cae en la cuenta de lo que es don Quijote</i>	23
CAPÍTULO III. <i>De cómo el cura y don Quijote se despidieron de aquellos caballeros, y de lo que a él le sucedió con Sancho Panza después de ellos idos</i>	37
CAPÍTULO IIII. <i>Cómo don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, su escudero, salieron tercera vez del Argamesilla, de noche, y de lo que en el camino de esta tercera y famosa salida le sucedió</i>	46
CAPÍTULO V. <i>De la repentina pendencia que a nuestro don Quijote se le ofreció con el huésped al salir de la venta</i>	58
CAPÍTULO VI. <i>De la no menos extraña que peligrosa batalla que nuestro caballero tuvo con una guarda de un melonar que él pensaba ser Roldán el Furioso</i>	64
CAPÍTULO VII. <i>Cómo don Quijote y Sancho Panza llegaron a Ateca, y cómo un caritativo clérigo, llamado mosén Valentín, los recogió en su casa, haciéndoles todo buen acogimiento</i>	76
CAPÍTULO VIII. <i>De cómo el buen hidalgo don Quijote llegó a la ciudad de Zaragoza, y de la extraña aventura que a la entrada de ella le sucedió con un hombre que llevaban azotando</i>	86
CAPÍTULO IX. <i>De cómo don Quijote, por una extraña aventura, fue libre de la cárcel y de la vergüenza a que estaba condenado</i>	95
CAPÍTULO X. <i>Cómo don Álvaro Tarfe convidó ciertos amigos suyos a comer para dar con ellos orden qué libreas habían de sacar en la sortija</i>	101
CAPÍTULO XI. <i>De cómo don Álvaro Tarfe y otros caballeros zaragozanos y granadinos jugaron la sortija en la calle del Coso, y de lo que en ella sucedió a don Quijote</i>	109

CAPÍTULO XII. <i>Cómo don Quijote y don Álvaro Tarfe fueron convidados a cenar con el juez que en la sortija les convidó, y de la extraña y jamás pensada aventura que en la sala se le ofreció aquella noche a nuestro valeroso hidalgo</i>	122
--	-----

SEXTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XIII. <i>Cómo don Quijote salió de Zaragoza para ir a la corte del rey católico de España a hacer la batalla con el rey de Chipre</i>	135
CAPÍTULO XIII. <i>De la repentina pendencia que tuvo Sancho Panza con un soldado que, de vuelta de Flandes, iba destrozado a Castilla en compañía de un pobre ermitaño</i>	146
CAPÍTULO XV. <i>En que el soldado Antonio de Bracamonte da principio a su cuento del rico desesperado</i>	157
CAPÍTULO XVI. <i>En que Bracamonte da fin al cuento del rico desesperado</i>	170
CAPÍTULO XVII. <i>En que el ermitaño da principio a su cuento de los felices amantes</i>	181
CAPÍTULO XVIII. <i>En que el ermitaño cuenta la baja que dieron los felices amantes en Lisboa por la poca moderación que tuvieron en su trato</i>	194
CAPÍTULO XIX. <i>Del suceso que tuvieron los felices amantes hasta llegar a su amada patria</i>	203
CAPÍTULO XX. <i>En que se da fin al cuento de los felices amantes</i>	214
CAPÍTULO XXI. <i>De cómo los canónigos y jurados se despidieron de don Quijote y su compañía, y de lo que a él y a Sancho les pasó con ella</i>	221
CAPÍTULO XXII. <i>Cómo, prosiguiendo su camino don Quijote con toda su compañía, toparon una extraña y peligrosa aventura en un bosque, la cual Sancho quiso ir a probar como buen escudero</i>	229
CAPÍTULO XXIII. <i>En que Bárbara da cuenta de su vida a don Quijote y sus compañeros hasta el lugar, y de lo que les sucedió desde que entraron hasta que salieron de él</i>	240
CAPÍTULO XXIII. <i>De cómo don Quijote, Bárbara y Sancho llegaron a Sigüenza, y de los sucesos que allí todos tuvieron, particularmente Sancho, que se vio apretado en la cárcel</i>	250

SÉPTIMA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XXV. <i>De cómo al salir nuestro caballero de Sigüenza encontró con dos estudiantes, y de las graciosas cosas que con ellos pasaron hasta Alcalá</i>	267
CAPÍTULO XXVI. <i>De las graciosas cosas que pasaron entre don Quijote y una compañía de representantes con quien se encontró en una venta cerca de Alcalá</i>	279
CAPÍTULO XXVII. <i>Donde se prosiguen los sucesos de don Quijote con los representantes</i>	292
CAPÍTULO XXVIII. <i>De cómo don Quijote y su compañía llegaron a Alcalá, do fue libre de la muerte por un extraño caso, y del peligro en que allí se vio por querer probar una peligrosa aventura</i>	305
CAPÍTULO XXIX. <i>Cómo el valeroso don Quijote llegó a Madrid con Sancho y Bárbara, y de lo que a la entrada le sucedió con un titular</i>	317
CAPÍTULO XXX. <i>De la peligrosa y dudosa batalla que nuestro caballero tuvo con un paje del titular y un alguacil</i>	325
CAPÍTULO XXXI. <i>De lo que sucedió a nuestro invencible caballero en casa del titular y de la llegada que hizo en ella su cuñado don Carlos en compañía de don Álvaro Tarfe</i>	331
CAPÍTULO XXXII. <i>En que se prosiguen las graciosas demostraciones que nuestro hidalgo don Quijote y su fidelísimo escudero Sancho hicieron de su valor en la corte</i>	342
CAPÍTULO XXXIII. <i>En que se continúan las hazañas de nuestro don Quijote y la batalla que su animoso Sancho tuvo con el escudero negro del rey de Chipre y, juntamente, la visita que Bárbara hizo al archipámpano</i>	351
CAPÍTULO XXXIII. <i>Del fin que tuvo la batalla aplazada entre don Quijote y Bramidán de Tajayunque, rey de Chipre, y de cómo Bárbara fue recogida en las Arrepentidas</i>	363
CAPÍTULO XXXV. <i>De las razones que entre don Carlos y Sancho Panza corrieron acerca de que él se quería volver a su tierra o escribir una carta a su mujer</i>	373
CAPÍTULO XXXVI Y ÚLTIMO. <i>De cómo nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha fue llevado a Toledo por don Álvaro Tarfe y puesto allí en prisiones en la Casa del Nuncio, para que se procurase su cura</i>	383

APARATO CRÍTICO	395
NOTAS COMPLEMENTARIAS	453
ANEJOS	
1615: Del <i>Quijote</i> al <i>Quijote</i>	519
El apócrifo en píldoras	535
Geografías del otro <i>Quijote</i> , por <i>Alfonso Doctor</i>	543
Lenguas para Avellaneda	568
Un <i>Quijote</i> a la plancha	572
BIBLIOGRAFÍA	591
ÍNDICE DE NOTAS	627